



Literatura Mexicana

ISSN: 0188-2546

litemex@unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de
México
México

León, Margarita

Concha Urquiza: poemas de la adolescencia (inéditos y no recopilados)

Literatura Mexicana, vol. XVIII, núm. 2, 2007, pp. 231-241

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358242107012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Concha Urquiza: poemas de la adolescencia (inéditos y no recopilados)

MARGARITA LEÓN
Instituto de Investigaciones Filológicas

La figura contradictoria de Concha Urquiza, su poesía de altos vuelos, más su corta trayectoria vital, sobre la que se cierne la duda de su suicidio, la hace ser polémica y legendaria. Fue mujer de notable belleza y cultura, de amena y enterada charla; mujer de letras y entrañable maestra; amiga lo mismo de estridentistas y de comunistas que de sacerdotes; militante política y postulante a monja. Observa en lo privado una conducta liberal a la vez que guarda celosamente los preceptos de la Iglesia Católica; es creyente devota de Cristo y pensadora escéptica. Poeta religiosa y mística, admirada o ninguneada, su obra se publica casi en su totalidad después de su muerte.

Concha Urquiza (Morelia, Mich. 24 de diciembre de 1910-Ensenada, Baja California, 20 de junio de 1946,) ha sido considerada como la mejor poeta mexicana después de Sor Juana Inés de la Cruz. Gabriel Zaid le atribuye a su obra un papel inaugural dentro de la producción poética en el siglo xx. Por su parte, Rosario Castellanos afirmaba que la autora era “la piedra angular” del movimiento poético femenino que alcanzaría su máximo desarrollo entre los años cuarenta y cincuenta. Si bien Urquiza es conocida por su obra lírica y dentro de ésta por su poesía de corte religioso y místico, aquélla abarca la prosa autobiográfica y de reflexión, algo de narrativa y virtualmente el guión cinematográfico. Sus poemas se distinguen porque se pliegan a los géneros tradicionales y clásicos como el romance, el soneto, la égloga, la lira y la canción. La crítica coincide en destacar su conocimiento y pericia en el manejo de metros como el

endecasílabo, el alejandrino, el terceto, etc.; pero se dividen las opiniones cuando se trata de considerarla o no una escritora mística, de valorar su obra como epígona de los grandes místicos del Siglo de Oro, o por el contrario, de reconocerla como una poeta religiosa original.

Otros elementos que han contribuido al creciente interés por Concha Urquiza y sin duda a la polémica alrededor suyo, provienen de las peculiaridades de su personalidad, que alcanzaba ciertos visos de escándalo: una fe religiosa inquebrantable a la par que algunos gestos audaces para su época como era el de ser una mujer culta y vivir de manera independiente en los años veinte y treinta. Y es que su curiosidad intelectual la lleva a leer lo mismo a Kempis que a Strindberg, a Dante que a Chateaubriand, a Ortega y Gasset que a Edgar Allan Poe o a clásicos como Horacio, Virgilio y Esquilo. Junto a ello están las constantes crisis existenciales y espirituales que padeció durante muchas etapas de su vida y que la llevaron incluso a intentar entrar, en 1938, como postulante en un convento de Morelia, específicamente en la Congregación de las Hijas del Espíritu Santo.

Los primeros poemas publicados de Concha Urquiza, cuando todavía era una niña, fueron en un principio acogidos por la crítica con admiración, cuando no con azoro. Su producción fue viendo la luz pública de manera esporádica desde principios de la década de los veinte del siglo xx —y a través de los años—, en distintas publicaciones de México y de provincia (*El Universal Ilustrado*, *Revista de Revistas*, *Ábside*, *Lectura*, *Rueca*, *México al Día*, *Juventud y Saber* (de la Ciudad de México); *Nosotros y Logos* (de Michoacán), *Labor*, *Aula y Trento* (de San Luis Potosí).

El *corpus* de la obra poética de Concha Urquiza, así como parte de su Epistolario y de su Diario, fueron dados a conocer de manera póstuma hasta 1946, en la editorial Bajo el Signo de Ábside, con el título de *Obras*. Fue mérito irrefutable del filólogo y sacerdote Gabriel Méndez Plancarte (Zamora, Mich., 1905-México, D.F., 1949) director durante años de la célebre revista *Ábside*, prominente miembro de la intelectualidad católica y amigo de la escritora, el reunir por primera vez en una antología los poemas de la michoacana, el hacer una valoración de sus cualidades literarias, introduciéndola en el ámbito de la poesía mexicana del siglo xx.

El antologador incluye en su edición un “Apéndice” con variantes de versos de los poemas y un poema “A la muerte de Concha Urquiza” de Francisco Alday, fechado en Morelia, en agosto de 1945. Otra labor suya

fue la de recopilar muchos datos personales que le ayudaron a escribir el “Prólogo” en el cual se hace un primer esbozo biográfico (“Itinerario”) de la poeta, así como la de haber abordado las influencias literarias que acusaba su poesía, tanto de la Biblia (el Cantar de los Cantares, los Salmos y los Evangelios), de los místicos españoles, como de poetas modernos (Federico García Lorca). Se tiraron 500 ejemplares y la edición se hizo mediante la venta por adelantado.

En 1971, la editorial El Estudiante, de Guadalajara, reeditó la antología de 1946 y, desde entonces, la misma selección de poemas se ha venido publicando parcial o totalmente en antologías posteriores, reproduciendo tal cual el prólogo que Gabriel Méndez Plancarte escribiera para la primera edición y agregando una presentación o comentario del antologador. Entre éstas destacan la que hizo Antonio Castro Leal, la publicada por Jus en 1975 (con un tiraje de 2000 ejemplares), la que preparó Ricardo Garibay en 1985 (con un tiraje de 3000 ejemplares) bajo el título de *Nostalgia de Dios*. Hasta 1990, aparece otra antología con el título de *Concha Urquiza. El corazón preso —toda la poesía reunida—* publicada por la Universidad Autónoma del Estado de México, a cargo de José Vicente Anaya quien agrega a los textos ya publicados antes, 8 poemas que estaban dispersos en revistas y periódicos. En 2001, se reimprime la misma selección.

El mismo año de 1990 aparece en Michoacán *Junio, de lluvia revestido*, antología cuya presentación y selección estuvo a cargo de José Antonio Alvarado. Publicada por Red Utopía y la editorial Jitanjáfora, incluye 48 poemas de la autora en los que figuran dos poemas de los años veinte, “Los bohemios” y “Plegaria de Luz” —recogidos con anterioridad en publicaciones periódicas—, amén del poema de Alday aparecido en la antología de 1946. En ninguna de las antologías y compilaciones posteriores a la de 1946, ni en la reimpresión de 1971, se incluyen las llamadas “Prosas” de la autora.

Ha sido lugar común de la crítica sobre la obra de Concha Urquiza que ésta es una *rara avis* en la poesía del siglo xx, debido a que la mayor parte de sus poemas son de corte religioso, criterio que ha llevado a muchos a pensar que su creación se ha dado aislada del resto de la poesía mexicana de las cuatro primeras décadas del siglo. Sin embargo, como ya ha quedado demostrado en antologías como la de Carlos González Salas, la poesía religiosa no ha dejado de ser cultivada en el siglo xx, no

obstante el proceso de secularización cultural. Resulta una exigencia para estudios futuros tener un panorama más amplio respecto del conjunto de la producción de Urquiza, de su evolución como creadora, así como del contexto cultural y social en el cual escribió su obra.

Debido al poco interés de la propia Concha Urquiza por conservar sus escritos, ha sido particularmente difícil saber con exactitud cuántos poemas escribió. Ha sido necesario emprender una investigación exhaustiva en aquellos lugares donde ella radicó durante diferentes periodos de su vida, en los que pudiera haber rastros de su creación. Como resultado de largas e intrincadas pesquisas podemos afirmar que hasta la fecha, tenemos 110 poemas, entre los cuales hay letras para canciones y otras piezas para música. Entre este *corpus* se encuentran textos no considerados antes, ya en antologías ya en publicaciones sueltas.

El *corpus* de la obra poética de Concha Urquiza muestra tres etapas: de 1921 a 1936 su iniciación poética que corresponde a los años de la adolescencia; de 1937 a 1939 la poesía de su reconversión religiosa y de la segunda juventud; de 1940 a 1945 los poemas de madurez que acusan una continuidad y profundidad religiosa y poética.

La producción que corresponde a los inicios poéticos de Concha Urquiza consta de diecinueve poemas: siete fueron escritos entre 1921 y 1922; y diez, entre 1923 y 1926. De éstos sólo once han sido publicados; el resto es parcial o totalmente inédito.

A partir del año 1999 y siguiendo algunas pistas ofrecidas por Gabriel Méndez Plancarte en la edición del 46, realicé la búsqueda de aquellos poemas de Concha Urquiza que fueron publicados sueltos y que no fueron incluidos en dicha edición. La exclusión se debe a que algunos poemas escritos en la infancia y en la adolescencia, fueron considerados “demasiado imperfectos y pueriles” por el antologador. Él mismo estaba convencido de que tales primicias podrían perjudicar la imagen de una poeta “desconocida” como lo era Concha Urquiza en aquellos años. Pero ahora, en pleno 2007, cuando se han escrito un número nada despreciable de artículos, notas y tesis sobre la escritora, despertando un creciente interés por su obra y su personalidad, cuando —a pesar de que no es una poeta “popular”— es leída, citada e incluida en compilaciones y antologías de poesía mexicana del siglo xx, es posible ir reuniendo las partes del rompecabezas para tener una visión más abarcadora de su producción.

El recorrido por bibliotecas y archivos tanto de la Ciudad de México como de Michoacán (Morelia y Zamora), San Luis Potosí y Nuevo León, me permitió iniciar ese proceso. En el Archivo Gabriel Méndez Plancarte, propiedad del Tecnológico de Monterrey, se hizo el hallazgo de los poemas de adolescencia de Concha Urquiza, siete de ellos parcial o totalmente inéditos. Todos están fechados y mecanografiados con el mismo tipo de máquina con que están escritos otros poemas de la escritora. Dos de ellos, “Canto del oro” y “Conventual”, aparecen impresos y por separado en lo que parece ser un recorte de periódico que dejó fuera la fecha de publicación. Ambos poemas contienen la dedicatoria “Para ‘La revista de Yucatán’”.

Si bien entre estos poemas primerizos y aquellos escritos durante la madurez poética de Concha Urquiza hay un considerable trecho de años, de conocimientos, de ejercicio poético y de depuración retórica, vale la pena conocer aquellos tanteos e incursiones que la poeta niña tuvo que haber hecho para decidir dedicarse al cultivo de la poesía. En efecto, los poemas que a continuación se dan a conocer acusan las lecturas de la escritora y las tendencias generales en la poesía mexicana de los años veinte. Por una parte es posible ver a un tiempo la huella de la lírica culta y popular hispánica, cuya difusión fue promovida durante la época de José Vasconcelos al frente de la SEP, así como resabios del Romanticismo y del Modernismo, tanto en el léxico como en los recursos retóricos; los temas son cotidianos, cándidos y triviales. Las rimas son muchas veces imperfectas cuando no forzadas, aunque se hace evidente la importancia que la precoz poetisa le confiere a la musicalidad del verso y del poema, característica sobresaliente en sus poemas de madurez.

El poema más antiguo con el que contamos es “Para tu amada”, fechado en diciembre de 1921, cuando la autora es todavía una niña. De éste sólo se reprodujo una estrofa en 1922 por *El Universal Ilustrado* y hasta la fecha no ha sido recogido por ninguna antología o publicación posterior. De 1922 son “Calla”, “Mi rosa” y “Tu cabecita”, totalmente inéditos. De 1923 son “Canto del Oro” y “Conventual”, ambos publicados en *La Revista de Yucatán*, el primero por única vez, mientras que el segundo, “Conventual”, fue recogido en la antología *Literatura michoacana*, de Rubén Romero Flores en 1923 y sólo en 1936, en *Nosotros*, periódico de Maravatío. Desde entonces no ha vuelto a ser publicado en antologías ni en compilaciones aunque anuncien “toda la obra reunida”.

Aquí presento en orden cronológico, tres poemas totalmente inéditos, uno parcialmente inédito, uno no recopilado y otro poco conocido.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ SALAS, CARLOS. (Introducción, selección y notas). *Antología mexicana de poesía religiosa. Siglo veinte*. México: Jus, 1960.
- ROMERO FLORES, RUBÉN. *Literatura michoacana*. Morelia, 1923.*
- “Para tu amada”, en *El Universal Ilustrado* (jueves 20 de julio de 1922): 34.
- URQUIZA, CONCHA. *Obras*. Prólogo y selección de Garbiel Méndez Plancarte. México: Bajo el Signo de Ábside, 1946.
- . *Poemas*. Prólogo de Gabriel Méndez Plancarte. Selección y notas de Antonio Castro Leal. México: Cultura, 1968. (Poesía de América).
- . *Poesías y prosas*. Prólogo y selección de Gabriel Méndez Plancarte. Guadalajara: El Estudiante, 1971.
- . *Antología*. México: Jus, 1975.
- . *El corazón preso. Toda la poesía reunida*. Recopilación y prólogo de Gabriel Méndez Plancarte. Recopilación de poemas dispersos y presentación de José Vicente Anaya. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1985a.
- . *Nostalgia de Dios*. Prólogo de Ricardo Garibay. Morelos: Cuajimalpa de Morelos, 1985b.
- . *El corazón preso*. Recopilación de Gabriel Méndez Plancarte. Recopilación de poemas dispersos y presentación de José Vicente Anaya. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- . *Junio, de lluvia revestido*. Presentación y selección de José Antonio Alvarado/Red Utopía/Asociación Civil-Jintanjáfora, 2001.

* En la antología sólo aparece el lugar y año de publicación, pero no la editorial ni la imprenta.

PARA TU AMADA

Abre la blanca página de tu alma
mi niño rubio del amor de plata,
y aprisiona el meneo de la palma
y los arrullos de la serenata.

Con la flecha sagrada y palpitante
que amor clavó en tu dulce corazón,
la pluma harás, para escribir amante,
una estrofa que cante tu pasión.

Como tinta tu roja sangre toma,
por cantar a tu linda castellana
y dale el corazón de una paloma,
quedando quieto al pié de su ventana.

México, diciembre de 1921.

CALLA...

Calla zenzontle, calla... No desgranes
los mágicos joyeles de tus notas...
¿No ves que duermen todos los sultanes?
¿No ves que las gardenias están rotas?

¿No miras que en los mágicos harenos
tienen las perlas palidez de cirio?
¿No ves que sueña envuelto en sus satines
el temprano capullo de algún liro [*sic*]?

Si te gusta beber rayos de luna
y en una trova trasformarlos luego,
por decirlos en una noche bruna,
¿Por qué a decir no vas tu dulce ruego
de una princesa en la dorada cuna
o de un corazón amante junto al fuego?

México, mayo de 1922.

MI ROSA

Para mamacita

Vierte sus oros el verso sobre mi alma silenciosa
que en la rueca del ensueño está hilando una ilusión,
y en lugar de tela surge de la rueca alguna rosa
que se esconde temblorosa en mi pobre corazón.
El sol cae ensangretado sobre el bronce de su escudo
y la rosa de mi ensueño tiene el color del marfil,
y mi espíritu extasiado se adormece y queda mudo
y florecen en el cielo todas las risas de abril...
Del sol un blondo riso quedó sobre las aguas;
resplandece también algún bucle de Diana;
las estrellas empiezan a encender ya sus fraguas
y mi rosa parece corazón de sultán.
Ha surgido Diana gallarda y hermosa como una princesa,
en el jardín celeste es la más bella rosa,
en la tierra es una hada, es una hada traviesa;
un zenzontle desgrana sus tímidos cantares
que se quedan dormidos entre la noche bruna;
la rosa de mi ensueño quiere buscar sus lares
y se diluye en un tibio rayo de luna...

México, Mayo de 1922.

TU CABECITA

Para la nunca bien ponderada
Belleza de Carmencito Calderón.

Bajo el bosque enmarañado de una rubia cabecita
brillan los soles inmensos de dos rojas arrancadas,
y junto al marfil divino de la nevada carita
las negrísimas pupilas por dos arcos enlazadas.
Pálido perfil de princesa griega,
inmensas ojeras donde duerme el arte,
labios de sultana, cuello de azucena,
pupilas que brillan como brilla Marte.

Y es tu cabecita tan alborotada como de bohemia
y entre sus oros se esconde un poema,
se esconde la historia de un místico amor,
y bajo sus oros brillan tus pupilas
como negra gema
y hay en tus miradas oculto dolor...

CANTO DEL ORO

Para "La Revista de Yucatán"

Viejo Rey del mundo, Rey de las naciones,
florece en mis sueños tu barba amarilla,
tu barba en que rugen todas las pasiones
como una leyenda de azul maravilla...

Dichosa la vida que bese tu boca,
tu boca que tiene grandeza de lises,
porque es sangre viva fundida en la roca,
sangre que derramas sobre los países...

Tienes el encanto de un viejo rey moro,
de esos que nos hablan los cuentos de oro,
y tienes infantas cautivas también...

Eres un divino muro de diamante,
—obra del Infierno que cantara Dante—,
que cortas la blanca senda de Belén...

CONCHITA URQUIZA

En México, 1923.

CONVENTUAL

Para "La Revista de Yucatán"

Cipreses que se aduermen, soñolientos,
junto al aljibe conventual y viejo,
y al ritmo perezoso de los vientos
parecen sollozar su triste deajo...

Fantasmas esfumados en la sombra
de frailes silenciosos y devotos;
y una voz cristalina, ¡Cómo nombra
uno a uno, los sueños ya remotos!

Cansancios indolentes y desoros [*sic*]
en la vieja molicie del convento...
Sueños tristes de paz dicen los coros;
¡y el alma franciscana de este viento!...

Baja la paz de luz de la campana
a beber al aljibe soñoliento,
y se adormece una ilusión lejana
en la vieja molicie del convento...

CONCHITA URQUIZA

En México, 1923.